

## DISCURSO SEXTO.

*Division de los filósofos. Nulidad de los recursos que pretenden substituir á los de la Fe.*

*No hay unidad ni concierto en la enseñanza de los filósofos, me decis, Señor Vizconde, y por consiguiente no puede haber en ellos ni colision ni cábala para desenfrenar el vicio, y destruir todos los principios. ¿Quién impide pues, que se forme un buen sistema tomando de los escritos filosóficos lo que contengan de mas sano, razonable y moderado? A todo hombre que ama la verdad debe detenerle la certidumbre de no hallarla jamas entre los que huyen de ella, y que no se distinguen entre sí sino en la forma de aborrecerla y comba-*

*tiarla. En vano se busca la filosofía en donde no reside la verdad, y carecen de todo recurso de conocerla los que discurren á tan larga distancia los unos de los otros. Es un engaño el creer que por diferentes sendas no se pueda llegar á un mismo punto; la diversidad de medios no destruye la unidad de designio, antes bien confirma la perversidad que le dirige, porque es muy arduo caminar en tinieblas, y no tropezar. Precisamente esta oposicion entre los filósofos, es en mi concepto el carácter mas decisivo de la falsedad de su enseñanza, y como el estorbo mas funesto para que cundan y prosperen las ideas sistematicas. La marcha de la verdadera filosofía debe ser noble, armoniosa, llena de vigor y de magestad; porque tiene por basa á la misma verdad la cual es eterna, y por decirlo*

así, el fondo, el carácter, y aun la realidad de la inteligencia infinita. Todo es uno en lo que procede del primer Ser, y en lo que subsiste sumiso á la sola direccion de su sabiduría; y si en la naturaleza nada se choca ni disuena, es porque el hombre no tiene en ella poder alguno; que el desorden no tiene jamas entrada, donde no se la prepara y franquea la miseria humana por sus pasiones y tinieblas.

Ocultóse una consideracion tan sencilla y natural á los filósofos, cuya prudencia se aplaude con tanto encarecimiento, y en su designio de substituir al Cristianismo principios agenos de su doctrina, ni aun han sabido imitar la unidad, concordia, y aquel carácter de verdad que la misma mentira ha porfiado tomar en todos los tiempos como única ga-

rantía de la impostura. Cúbrellos de ignominia su indiscrecion y malignidad; todos ellos aborrecian y desacreditaban á la Religion, y por desgracia no han estado de inteligencia para determinar lo que nos pondrian en las manos en lugar del Evangelio; unánimes en las operaciones para derribar la Fe, se han dividido puerilmente cuando han querido hacer hablar á esa razon que se proponian restablecer en sus derechos, y se han dispersado para ir cada uno por su parte á fabricarse sistemas superficiales, sin enlace ni consistencia; sistemas que no los vomitara peores el averno, que se destruyen por su contrariedad, oscuros hasta desesperar conseguir su genuina inteligencia, y que hasta ahora no han hecho verdaderamente feliz á ninguno de sus secuaces.

Tengo por muy exacta la parábola que oí en otro tiempo, y que ahora viene aquí como de molde: el reino de la Incredulidad, decían, es semejante á una horda de hombres incultos y barruecos, que no teniendo mansion fija, miran naturalmente con horror las habitaciones en que el resto de los hombres se guarece contra la inclemencia del aire. Aunque no pueden sufrirse unos á otros, desean con no menos afán, que todos los demas adopten sus costumbres y modo de vivir, y quisieran arruinar todos los edificios y quemar todas las ciudades, siguiendo la máxima de que el hombre debe huir de lo que le estrecha la vista, ó le circunscribe límites; pues así como todos los otros animales, está hecho para ser el habitante del universo, el poseedor de la naturaleza entera, y llamado co-

mo ellos, á dilatarse en la inmensidad del espacio. Uno de ellos acercóse cierto dia á un ciudadano que se ocupaba en reparar las paredes de su domicilio, y le habló de esta suerte: « Hombre temerario! sabes bien « lo que haces cuando te encierras en « esa prision, y te atreves á entregar- « te al sueño bajo esas masas espan- « tosas que á cada instante pueden « hundirse sobre tu cabeza? ¿Qué ha « impedido que tú y tus hijos fue- « rais un terrible egeplo de las des- « gracias que se reservan á los ciegos « esclavos de la preocupacion y de la « costumbre? Cuando hayais apurado « todas las medidas de la mas pruden- « te precaucion, para dar consisten- « cia á ese pérfido ensamblage, ¿quién « os responde de la estabilidad de un « equilibrio que puede destruir un « soplo? ¡Oh! alegre bóveda de los

« cielos ! no hay temor ni incerti-  
 « dumbre bajo tu azul rutilante ; y  
 « mientras que los insensatos se se-  
 « pultan en cavernas , en donde todo  
 « los inquieta y amenaza , nosotros  
 « gozamos sin sobresalto y á todas  
 « horas , de la riqueza y magnificen-  
 « cia de tu grande espectáculo.....”

No necesitó oír mas nuestro ciudada-  
 no , esta imagen le hizo tan fuerte im-  
 presión , que al instante mismo aban-  
 dona su trabajo , renuncia á la casa  
 de sus padres , y vuela á los campos  
 y desiertos. Ya va divagando por mon-  
 tañas escarpadas , y penetra por espe-  
 sas é intrincadas selvas , ó recorre  
 vastas y profundas soledades. Acó-  
 sale bien pronto la sed , y la hambre  
 cruel devora sus entrañas ; le vacilan  
 los pies , le falta la luz de los ojos ,  
 desfallece y cae , y su cuerpo tendi-  
 do al pie de un sauce , sirve de pasto

á las bestias salvages. Reconocen los  
 viageros que pasan los tristes despo-  
 jos de aquel miserable y esclaman:  
 Esa es sin duda una víctima de la ha-  
 bladuría é impostura de esos entes  
 vagabundos y malignos , que se dicen  
 los sabios de la tierra. Insensato !  
 ¿ Por qué no se atenia el menguado á  
 la esperiencia de sus parientes y sus  
 conciudadanos que habitan sin temor  
 ni recelo en viviendas construidas  
 con madera y piedras , y en las que él  
 mismo no ha visto jamas que les haya  
 sucedido desgracia alguna ? ¡ Oh qué  
 infeliz es el hombre cuando escucha  
 á los malos , y en pos de un egemplo  
 se deja llevar del falaz atractivo de la  
 singularidad !

Este Apólogo os presenta del mo-  
 do mas claro y natural el carácter del  
 espíritu irreligioso. Los que menos  
 conocen la falsedad filosófica , y aun

los que se sienten bastante dispuestos á adoptar sus sentimientos y lenguaje; se ven precisados á convenir en que el menor de los males que puede causar á los hombres, es abolir toda certidumbre; y reducirle á dudar de todo. Por más que se fatiguen esos estupendos doctores de la naturaleza y de la felicidad universal, en querer persuadirme su sistema; por más que erijan cátedra, y declamen desde ella con tono magistral y arrogante; como antes no se pongan ellos de inteligencia y en perfecta armonía, me habré de retirar de su séquito y de su enseñanza, aunque me animen los mas vivos deseos de seguir sus huellas y de hacerme filósofo: porque en verdad ni puedo resolverme á pertenecer á todos los partidos, aun cuando fuera posible sostener este empeño, ni menos á

confiarme al *primero que llega*, brindándome con su nueva doctrina; necesito para decidirme, como hombre dotado de razon, ó la fuerza de la evidencia, ó de la autoridad. *Examinad*, dicen ellos, *y adherios á lo que os parezca mas conforme á la razon. Examinad!* Mas ¿pueden hacerlo esto todos los hombres, ó tienen toda la aptitud para estudiarlos y profundizar su inteligencia? ¿Quién pasa toda su vida en indagar el uso de aquellas verdades? Despues de prolijas y laboriosas especulaciones, ¿quién me responde de un feliz éxito; ó qué compensacion puedo yo esperar de la filosofía, si me hallo en el último dia de mi vida vacilando todavía en la incertidumbre de todas las cosas, y á la vista de una existencia esteril, cuando no criminal, reducido á morir con el remordimiento y la afren-

ta de haber sacrificado mis primeros deberes á unas ideas inquietas, sin haber llegado jamas á conocer la verdad ni hallar la sabiduría?

Un *Rousseau* de Ginebra, tan empeñado como cualquier otro *espíritu fuerte* en desacreditar el Cristianismo, habiendo frecuentado los filósofos con el anhelo de hallarlos francos y estimables, confiesa que ha estudiado y sondeado sus escritos con las disposiciones que les eran mas favorables, y que despues de este examen, se ha afrentado de que le reputasen por partidario suyo; y ha creído que si su orgullo estaba interesado en desechar la Fe, lo estaba aun mas en abnegar públicamente á los filósofos. Enamorado con extremo de la singularidad para ser cristiano como cualquier otro, era no menos delicado en elegir los medios de celebridad para

entrar en una cábala que se deshonoraba á sí misma, y que preveía que estaba muy próxima á su abolicion y descrédito. A sus Gefes y á los ecos de estos, los pinta como ridículos charlatanes *orgullosos, dogmáticos, petulantes, que lo saben todo, no prueban nada, y se burlan unos de otros: y este punto comun, dice, me ha parecido el único en que todos tienen razon..... Bajo el arrogante pretesto de que ellos solo son ilustrados, ingenuos y de buena fe, nos someten imperiosamente á sus decisiones irrevocables, y pretenden darnos por verdaderos principios de las cosas, los ininteligibles sistemas que se han forjado en su imaginacion. En suma, trastornando, destruyendo y hollando ignominiosamente lo que respetan los hombres, privan á los que afligen las penas de esta vida, del*

*último consuelo de su miseria; quitan á los poderosos y á los ricos el freno de sus pasiones; arrancan del fondo de los corazones el remordimiento del crimen, la esperanza de la virtud, y aun blasonan de ser los bienhechores del género humano. La verdad, dicen, jamas es perjudicial á los hombres; yo lo creo así como ellos, y aun en mi opinion es esta una grande prueba de que lo que enseñan ellos no es la verdad<sup>1</sup>.*

La superioridad de este escritor le ha hecho desdeñar los manejos y supercherías, que ofendian y repugnaban á la nobleza de sus sentimientos y de su corazon; mas no por eso se ha conducido mejor que los mismos de quienes nos previene *desconfiemos*, substituyendo tambien á

<sup>1</sup> Emílio.

todas nuestras certidumbres el abismo de un desastroso escepticismo mas oscuro que todos los misterios de la revelacion, contra la cual se declara con tanto ardor. Empero debemos colocarle en un lugar distinguido en su clase, porque este filósofo es virtuoso hasta en sus extravíos; arde en deseos de ver felices á los hombres, y este carácter le distingue esencialmente de la secta de que ha abjurado. La pasion de Rousseau es ser original, y producir una grande sensacion distinguiéndose de todos. Nacido con un genio el mas elevado y fecundo, la imaginacion mas rica y brillante, el entendimiento mas perspicaz, exacto y facil, temió no salir de la esfera de un hombre ordinario, si se empleaba en materias familiares y trilladas, y se fijó en la idea singular de atacar igualmente la

filosofía y el Evangelio. Hallando ocupados todos los asientos de honor en uno y otro lado, colocóse, por decirlo así, en la línea de separación para combatir á ambos; logrando así el secreto de decirlo todo de una manera superior y seductiva, y de publicar con ventaja las ideas en *pro* y en *contra* la verdad, que le sugería la fecundidad de una inteligencia ambidestra é inagotable. Probablemente le hubiese contado la Religión entre sus inmortales defensores, si hubiese presumido que podía eclipsar ú oscurecer la opulencia, elevación, energía y magnificencia de los escritos de un *Bossuet*. Parece que emulaba su espíritu y su lenguaje cuando dijo: « Confieso que la magestad  
« de las Escrituras me asombra, y  
« la santidad del Evangelio me habla  
« al corazón. Los libros de los filó-

« sosos con todas sus galas, ¡ oh qué  
« mezquinos son comparados con a-  
« quel código divino! ¿Es posible por  
« ventura, que un libro tan sublime  
« y tan humilde al mismo tiempo, sea  
« obra de los hombres, ó que no sea  
« mas que hombre, aquel de quien  
« refiere la historia? ¿Es acaso este el  
« aspecto ni menos la conducta de  
« un visionario iluso, ó de un secta-  
« rio ambicioso?

« ¡Qué mansedumbre y qué pure-  
« za de costumbres! qué gracia tan  
« eficaz en sus instrucciones! qué  
« máximas tan elevadas! qué discursos  
« tan profundos y tan sabios! qué  
« presencia de ánimo! qué respuestas  
« tan delicadas, tan exactas y oportunas!  
« qué imperio sobre las pasiones!  
« ¿En dónde está el hombre, en  
« dónde está el sabio que sepa obrar,  
« padecer y morir sin flaqueza y sin



« ostentacion? Cuando Platon hace el  
 « retrato de su justo imaginario, cu-  
 « bierto de todos los oprobios que  
 « merece el vicio, siendo digno de  
 « todos los premios de la virtud, pin-  
 « ta á Jesucristo faccion por faccion,  
 « y la semejanza resalta de tal modo  
 « á los ojos, que le han reconocido to-  
 « dos los Padres, no siendo posible  
 « equivocarse en la aplicacion. Pero  
 « ¿cuán ciego, cuan preocupado es ne-  
 « cesario estar para llegar á compa-  
 « rar el hijo de Sofronisca al hijo de  
 « María? Cuánta distancia hay del  
 « uno al otro? Sócrates muriendo sin  
 « dolores y sin ignominia, pudo mo-  
 « rir como un Sócrates, y mostrarse  
 « magnánimo hasta el fin; y no obs-  
 « tante si una muerte tan pacífica no  
 « hubiera honrado y acreditado su vi-  
 « da, se dudaria aun, si Sócrates con  
 « todo su entendimiento y juicio, ha-

« bia pasado de ser un sofista. Sócrates  
 « me dirán inventó la ética; y yo  
 « digo que otros la habian practica-  
 « do antes que él la hubiese escrito;  
 « y no hizo otra cosa que decir lo  
 « que otros habian hecho, y poner  
 « en forma de lecciones sus egem-  
 « plos. Aristides habia sido justo, an-  
 « tes que Sócrates digese lo que era  
 « la justicia. Leónidas habia muerto  
 « por su patria, antes que Sócrates  
 « nos digese que nosotros debemos  
 « amar la nuestra. Esparta era sobria,  
 « antes que Sócrates alabase la so-  
 « briedad; y antes que él hubiese de-  
 « finido la virtud, abundaban en Gre-  
 « cia los hombres virtuosos. Pero ¿en  
 « dónde, ó en qué parte de Judea ha-  
 « bia aprendido Jesus una doctrina  
 « tan pura y tan encumbrada, de que  
 « él solo nos ha dado las lecciones  
 « y el ejemplo? Del seno del fanatis-

«mo mas furioso salió la voz de la  
 «mas alta sabiduría, y la sencillez  
 «de las virtudes mas heroicas honró  
 «al pueblo, y un pueblo como el ju-  
 «daico. La muerte de Sócrates fi-  
 «losofando sosegadamente con sus  
 «amigos, es la mas dulce que se pue-  
 «de desear; pero la de Jesus espi-  
 «rando en acerbos tormentos, inju-  
 «riado, escarnecido y maldecido de  
 «todo un pueblo, es la mas horroro-  
 «sa que se puede tener. Sócrates to-  
 «mando en la mano la bebida empon-  
 «zoñada, bendijo al que se la pre-  
 «sentaba llorando; Jesus puesto en  
 «un suplicio espantoso, ruega por  
 «los mismos verdugos que se encar-  
 «nizan ferozmente en atormentarle.  
 «Verdaderamente se puede decir que  
 «si la vida y la muerte de Sócrates,  
 «son la vida y la muerte propias de  
 «un sabio; la vida y la muerte de Je-

«sus; lo son de un Dios. ¿Diríamos  
 «por ventura que el Evangelio es una  
 «historia inventada por la imagina-  
 «cion? Historias tenemos de esta es-  
 «pecie, pero no son como esta, ni  
 «es así como se inventan; y los he-  
 «chos de Sócrates, de que nadie du-  
 «da, no son tan auténticos, ni sus  
 «testimonios tan irrefragables, como  
 «los de Jesucristo: y en suma, este  
 «efugio deja la dificultad en toda su  
 «fuerza, lejos de resolverla ni evadir-  
 «la; porque mas inconcebible seria  
 «el que muchos hombres de manco-  
 «mun hubieran compuesto este libro  
 «sacándole de su cabeza, que el que  
 «uno solo haya sido el héroe verda-  
 «dero de que habla. Jamas unos au-  
 «tores judíos hubieran acertado á to-  
 «mar este tono ni esta doctrina mo-  
 «ral; y está presentando el Evange-  
 «lio unas divisas de realidad tan cla-

«ras, tan propias y tan inimitables, «que si alguien le hubiera inventado, «seria en esta invencion mas admirable que el héroe.»

Es imposible que un alma como la de Rousseau, no estuviese herida de la dignidad y riqueza del grande cuadro de la Fe en este sublime rasgo, que debe mirarse como un homenage que se le ha escapado á la conviccion íntima en que se hallaba de la escelencia y de la belleza de la Religion; mas por desgracia no le conocemos otro arrepentimiento semejante respeto á los filósofos. Volvamos ahora á nuestra idea principal.

Llenóse el mundo de pasmo, carísimo Vizconde mio, al ver erigirse repentinamente estos nuevos Apóstoles contra los del Cristianismo, y dirigiendo la palabra á todas las na-

eiones, hablarles de un sistema de felicidad pública, que solo podia levantarse entre las ruinas de la Religion, de su sacerdocio y de sus templos. Causaba todavía mayor asombro que de unos cerebros en que lo tenia todo en fermentacion el decantado amor de los hombres, solo salian ideas de destruccion y desorden; y no pudiéndose adivinar qué especie de felicidad prometia la filosofia entre tantos escombros, preguntábase inutilmente: *derribada la casa, ¿dónde reposará con seguridad la miserable familia?*

Al verlos fulminar con tanta saña contra el Evangelio, les han dicho: ¿qué haceis insensatos? No os precipiteis, y reflexionad que lo vais á echar á perder todo con vuestra prematura resolucion. Comenzais vuestra obra por donde debierais aca-

barla; antes debierais darnos alguna cosa exacta, palpable, bien declarada; y atended á que los predicadores de la Fe han sido incomparablemente mas y mas diestros y prudentes en la conducta que han guardado en su empresa. Hallábase la idolatría sostenida por el poder de los Césares, y adoptada y estendida por todo el universo, y así antes de dirigirle los primeros golpes, sabian con mucha claridad lo que habian de ofrecer á los hombres para tranquilizarlos en medio de los disturbios y sobresaltos de tamaña revolucion, y para reemplazar los templos y los dioses, habiendo ya resuelto su esterminio; ó mejor diria, que la ruina de la idolatría y el establecimiento del Evangelio no son dos acontecimientos separados. No han dado principio á su mision los fundadores de la Fe por

desacreditar ni rebatir prematuramente el culto del paganismo; antes bien, al esparcirse entre las naciones, *han anunciado lo que habian visto con sus ojos y tocado con sus manos; han predicado la vida eterna que estaba en el seno del Padre, y que se habia manifestado en medio de ellos; y todos los ídolos cayeron por la sola fuerza del Cristianismo que se enseñaba y presentaba á los hombres.* Los libros, en que estan consignadas las obras y las predicaciones de Jesucristo y de los Apóstoles, tampoco contienen ni reprensiones humillantes á los idólatras, ni acerbas invectivas contra la idolatría: cíñense á la simple esposicion de la doctrina y del culto que se queria hacer adoptar al mundo. Mal conoce á los hombres, mi apreciado Vizconde, el que intenta comenzar por des-

pojarles aun de lo que les es nocivo , pero á que se hallan adheridos por una larga costumbre. Es mas sabio y tambien mas seguro , presentarles antes lo que realmente les es bueno y provechoso ; y entonces se disipa todo el mal sin esfuerzo y por sí mismo , sin mas que ser incompatible su dominio con el bien verdadero.

Lejos de imitar tan prudente conducta , que produjo los maravillosos efectos que desde luego se experimentaron , han seguido un camino enteramente opuesto nuestros intrépidos reformadores , echando al suelo y hollando lo que hacia la esperanza de los hombres , sin ofrecerles en compensacion de un Evangelio adorado de toda la tierra , sino esas escandalosas producciones , en que todos los vicios ponen frente á la de-

cencia y á la verdad bajo la máscara de la razon , y en que se hallan registradas las doctas injurias con que esos grandes filósofos se disfaman los unos á los otros por espíritu de partido.

Cuando salió á luz por la vez primera el *Sistema de la Naturaleza*, habíase creído por lo mismo , que la secta habia en fin formado su *Biblia*, y reducido sus ideas á un cuerpo de doctrina. No se puede negar que este libro profundo es la interpretacion geométrica y luminosa de los planes de la *grande escuela* ; y siendo igualmente cierto que en el mismo se prueba hasta la evidencia , que todos los sistemas moderados , como el ateísmo , deísmo y otros , son unas meras tergiversaciones y acechos de una filosofía que no ha tenido aun el valor de declararse con toda su energía;